

OTRA PRIMAVERA... PASION POR LO NUESTRO

SEMANA SANTA EN MI PUEBLO, LA MUY NOBLE VILLA DE ANDORRA



La casualidad, el destino, la coincidencia, llámenlo como quieran, quiso que naciera en esta la Muy Noble Villa de Andorra, mi querido y amado pueblo... Enamorada cada día más de estas Tierras Bajas que me vieron nacer y que me otorgaron desde ese mismo instante de "ser" el honor de llamarme "mañica"... Mañica por los cuatro costados, aunque no lo parezca... Porque fui a nacer en este pueblo en una de las calles más céntricas del mismo hasta que con tres añitos nos desplazamos, mis padres y mi hermano mayor, por aquél entonces, hasta una casita del poblado minero...

Esto, claro está, influyó en mi educación, en mi arraigo hacia las costumbres, hacia lo que un pueblo hereda de sus ancestros... pero pienso que en el fondo de mi ser sentía las raíces muy profundas... y las siento.

Mi pueblo ha ido conmigo, a pesar de ser una personita del poblado minero, en todo... y para todo... y cuando después de 23 años volví a ese céntrico lugar a vivir... comprobé que ese arraigo, ese sentir, lo llevaba muy profundamente en mí... no había duda y fue entonces cuando todo... se selló en mí como cuando sellan a una res... sin fuego... pero a flor de piel... además, y presumiendo de ello, en mí también corre sangre de otras tierras bajas, más ardientes si cabe, más calientes, las del sur, las de Andalucía... ARAGON, ANDALUCIA, MIS DOS SANGRES, MIS DOS TIERRAS, como dice la copla, y madre nos cantaba en alguna ocasión "Como mi madre es mañica y mi padre cordobés, yo soy maña por el "drecho" y andaluza por el revés"... y en ellas, en ambos lugares, la Semana Santa se vive con intensidad, con verdadera PASION...

Qué decir de la Semana Santa de Córdoba... Es de la que puedo hablar porque la he visto... Sin palabras, pero sin desmerecer ni la andaluza ni ninguna otra, he de decir que me quedo con la de mi Andorra, la de mi pueblito. La

Semana Santa andorrana con sus pasos, del más antiguo al más moderno, con su Rompida de Hora, con su Procesión de las Antorchas, con las formaciones de la Guardia Romana (Penitentes) cada vez más numerosa... con sus estandartes, faroles, manolas, con la banda de música... Esta nuestra Semana Santa que ha ido evolucionando para mejor, que cada primavera la encontramos más hermosa que la anterior...

Sí, todas únicas, pero más única la mía, la nuestra... Esta celebración religiosa y de folclore declarada de Interés Turístico Nacional en 2005 por el Gobierno de España está en proceso, desde el 2011 para que sea la Semana Santa de la Ruta del Tambor, incluida Andorra, para ser declarada "Patrimonio Inmaterial de la Humanidad"... casi nada...

Mi tierra Aragón, mi Andorra, mi pueblo... Esta tierra de montañas, de impeltes, de romeros y aliagas, de "tremonzillo", de carbón, de arcilla, de color negro y rojo... de Masadicas Royas... Esta tierra mía donde cada primavera resuenan tambores que claman al cielo, en la noche y en el día, la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, ese Cristo clavado en esa cruz de madera al que imploramos cuando... ¿lo necesitamos?... Ese Cristo que a veces pensamos que nos ha abandonado, ese Cristo amado en noche de Jueves Santo al que todos quieren portar hasta San Macario, al que todos lo sienten suyo, al que todos veneran, cuidan... y si se hiciera real, ellos, los tamborileros, los que tocan con ganas... con fuerza hasta llegar a hacerse sangre en sus dedos... ¿le curarían las heridas y le ayudarían también a levantarse en sus caídas... le darían de beber y... proclamarían que es el Hijo de Dios?

Tocar el tambor, el bombo en estas tierras bajas de Aragón se lleva en la sangre, muy profundamente... pero también aún sin tocar ninguno de estos dos instrumentos... Yo no toco, a veces he dado algún toque en algún tambor ó bombo, pero nunca he sido de las de salir... Oyes la música en la lejanía, ya por primeros de enero, cuando las cuadrillas comienzan a ensayar para los actos de Semana Santa... oyes ese sonido y el estómago se encoge, el corazón se acelera y el nudo en la garganta crece... Sí, sólo escuchar esos acordes ya estremecen tu cuerpo... y cuando llegan los días de Semana Santa en que las calles del pueblo se llenan de personas portando estos instrumentos, DE DENTRO Y DE FUERA... los que vuelven y los que llegan por primera vez... y ya en la noche de jueves santo, en la rompida de hora... qué decir, cómo explicas lo que sientes... inexplicable porque en un momento dado puedes llegar incluso... a llorar. Qué grande ese sonido, ese sentir... aunque entre esa multitud haya personas ateas, personas que solo sienten el acto como folclore, como fiesta, como diversión...

en el fondo de sus corazones estoy segura que algo "les mueve" para golpear los palillos, las mazas contra esas pieles, por la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo... Si yo, una mera espectadora de todo, que no toca nada, que no soy de ninguna cofradía... siento lo que siento... siendo una cristiana "light", ya dicho en otras ocasiones, ellos no van a sentir un "algo", "un algo especialísimo" como yo, estando viviendo los actos desde dentro? Seguro que sí... y no solo en su mente sino incluso en su corazón...

En fin, estoy deseando que llegue una nueva primavera para volver a ver esas imágenes, esos actos religiosos y no tan religiosos que forman mi Semana Santa... Volver a sentir lo que cada año siento y quizá con mayor intensidad, con más cariño y con más emoción que en años anteriores... Deleitarme con el sonido de los bombos y tambores, con las caritas de los niños que celebran su primera rompida de hora, con los visitantes emocionados por el estruendo, tras el silencio sobrecogedor, el Jueves Santo en la Plaza del Regallo... Sí, deseando vivir una nueva Semana Santa para conmemorar cristianamente la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús de Nazaret...

Y también, por qué no, esta Semana Santa como fenómeno sociocultural, turístico y económico cada vez de mayor importancia en nuestro pueblo...

Semana Santa en Andorra... ¿Religiosidad, folclore...? Que cada cual la viva como la sienta... con fe o sin fe..., pensando lo que piensen..., pero que no dejen de sonar esos tambores y bombos... Que suenen los tambores, los tambores y bombos de nuestro Aragón, de estas Tierras Bajas, de mi querido pueblo de Andorra, que lleguen sus sonidos hasta el cielo... hasta el infinito, más allá de... y si llegan a El, que sea El, nuestro Dios, mi Dios, el mío, el que murió en la cruz, según las escrituras, para redimirme del pecado... para redimirnos... Sí, El, que sea El quien lo diga. Religiosidad o folclore, que sea solo El quien lo juzgue...

Y...

Que todos, sean de aquí o de allá, creyentes o no creyentes... todos vivan muy felices estos días de Semana Santa y Pascua... Estas vacaciones de Semana Santa, que las pasen bien, que descansen hasta cansarse, que con respeto ante todo y hacia todo y todos... pasen unos hermosos días, allá donde se encuentren. Buena primavera... buena Pasión de Cristo, y especialmente a mis paisanos, a los lugareños, que no dejen de sentir verdadera PASION por lo nuestro, por todo lo nuestro y especialmente por nuestra Semana Santa.

Hasta la próxima...

Mari Carmen / Febrero 2013
 (De todo y de nada. De nadie y de todos)

MI SEMANA SANTA

Cuando un Andorrano nombra la Semana Santa, emanan en él sentimientos diferentes, sentimientos religiosos, sentimientos del tambor, sentimientos de sus procesiones, por ello cada uno creo que la vive de forma distinta, y en parte ello la dota de un mayor bagaje.

Mi Semana Santa comienza el Domingo de Ramos, aquí me salto la magnífica procesión de los estandartes y el Pregón, por que por motivos personales han sido mucho los años que no he podido disfrutar de la espectacularidad de dichos actos, y así paso al Domingo de Ramos, donde esa misma mañana, antes mi Padre traía los ramos de impelte para toda la familia, ahora su edad y la tradición ha pasado a mi, ya por la mañana son recolectados los ramos que la familia llevará en la procesión, además de estrenar algo, allí ufanos, la familia participa en la bendición y en la procesión. La tarde la reservo para acompañar a nuestro Cristo de los Tambores, en la ascensión de nuestro monte más emblemático, y con el vía crucis, un acto menos numeroso, pero no por ello menos cargado de una gran belleza y sentimiento. Después ya con la familia a disfrutar de los redobles de tambores y el sonar de los bombos de los distintos grupos de la localidad y de la Escuela.

El Martes llega uno de mis días preferidos, la procesión del Encuentro, llena de espiritualidad en la que ya su comienzo, hace aflorar los mejores sentimientos, realizar el cruce al Nazareno, con la plaza de la iglesia llena de personas, viendo sus ojos en los cuales se detecta la majestuosidad del acto, ver al Nazareno con su Cruz, y comenzar la oración interior, en la cual se pide por todos, por los más íntimos, por los amigos enfermos, después con paso de penitente, a la plaza, y allí ver venir a la Dolorosa, y nuevamente brotar del interior esa oración, por los tuyos, por los necesitados, que hace que casi las lágrimas broten a la luz, pero no, vuelve el llanto interior, del recuerdo de los padres ya mayores, de los hijos, de la esposa y compañera, de los amigos, y de todos aquellos que sufren, y mana de nuevo la oración, ya con unos sentimientos difíciles de explicar, la procesión continúa su curso a ritmo de la banda de penitentes y con el paso típico.

Llega el Jueves ya por la mañana hay que poner a tono tambores y bombos, es el momento donde manos y oídos son todo uno, donde la casa se llena de palillazos, embargando todos los rincones, y esperando el gran estruendo nocturno. Pero antes llega la procesión del silencio, esta vez hay que salir con el paso, otra forma de ver la Semana Santa, al doblar la esquina del Ayuntamiento miro a los penitentes, miro a mi familia dibujados dentro de los capirotos, y sonrío. Llega la noche donde nuestra Semana Santa, adquiere uno

de sus puntos álgidos la Rompida, momentos tenso de espera, son las doce y el cielo cae sobre la tierra, miras a tus hijos tocar, y respiras profundamente, ellos seguirán, ellos viven lo que nosotros vivimos, y nuevamente te acuerdas de los que no están, de los que no pueden vivir estos momentos, y haces que el bombo suene más por ellos, por la Semana Santa de tu pueblo. Las calles se han llenado de sonidos y se desplazan hacia la Iglesia, de allí en una gran manifestación, comienza la enorme culebra negra llena de fuego, el ascenso de San Macario, con el Cristo a hombros y tocando, tocando Una vez en la misma ermita, el silencio más eterno llena el cabezo, nuestro cabezo, la oración impregna la frescura de la noche, rota por el rugir de las llamas que lanzan las sombras más profundas y allí nuevamente el estruendo rítmico de nuestro toque, un escalofrío recorre el cuerpo, sólo roto por el movimiento acompasado de la maza que cae con fuerza en la piel del bombo, brotando de él, un sonido ronco y vital para el metálico del tambor, es ora de volver al Pueblo, los sonidos siguen en la noche, y desde la cama, hacen que el sueño sea aún más reparador.

Es viernes hora nuevamente para que en familia volvamos a tocar. La tarde vuelve con la procesión del Pregón, para mi aún la corta, cuanto ha cambiado esta procesión, aquí nuevamente es hora del bombo, de formar parte de los reducidos grupos, que son el intento de una mejor organización y sonorización, se acaba y tengo que dejar el bombo, es hora, de mis penitentes, cuantos años siendo parte de ellos, y cuanto ha cambiado, ahora creo que somos una parte muy importante de la Semana Santa Andorrana, es hora de la procesión del Santo Entierro, la larga, aquí todos los pasos llenan nuestras calles, rodeados por el metálico sonido del tambor, y el ronco del bombo, es uno de los actos de mayor belleza, ver la avenida San Jorge repleta de pasos, de tambores y por que no de sueños y esperanzas, ver una parte de nuestra historia, ver una parte de nuestro futuro desde el presente. Ya es hora de dormir.

El sábado es el turno de tambor, llega la procesión de la Soledad, algo maravilloso. Grupos de tambores llenan las calles rasgando con sus sonidos el aire de nuestro pueblo.

Ya para el domingo la procesión de Jesús Resucitado, el final y principio, donde la alegría debería ser el signo significativo, Jesús ha resucitado.

No podría terminar mi Semana Santa, sin el día de Pascuita, día de diversión con los amigos, con los cuales compartir el campo, las risas y la comida hecha a fuego.

Una nueva semana Santa a terminado pronto empezará otra, igual pero a la vez tan distinta..... Que recomendaría.... Toda ella.

SEMANA SANTA, ¿NOST

Cuando llegan estas fechas es normal que se publiquen diversos escritos relacionados con la forma de entender la Semana Santa de nuestro pueblo, bien incidiendo en la parte religiosa o bien en la folklórica.

Como de la religiosa espero que se ocupen personas más relevantes y entendidas, con sentimientos religiosos más profundos que los míos, prefiero comentar en este escrito otro aspecto quizás un poco sentimental o alegre de vivirla.

Mis primeros contactos con la Semana Santa fueron absolutamente religiosos pues era monaguillo con Mosén Carmelo y en aquellos tiempos, quisieras o no, era obligatorio asistir a los "Oficios" que la Parroquia programaba para esos días, independientemente de que creyeras o no que aquello era verídico y relacionado con la salvación de tu alma. Todo era demasiado triste y lúgubre o por lo menos así me lo parecía. Recuerdo un acto (porque no creo que lo haya soñado) que se desarrollaba por la tarde, no se si el Miércoles o el Viernes Santo, y que consistía en lo siguiente:

Un señor mayor se acercaba al altar, viniendo desde la puerta de entrada a la Iglesia, por el pasillo central, llevando una calavera en una bandeja y recitando de cuando en cuando la siguiente frase: "Morir tenemos..." y la gente que estaba arrodillada en los bancos contestaba: "Ya lo sabemos..." y así hasta que llegaba al final. Los chiquillos nos mirábamos unos a otros sin entender lo que significaba aquella escena, pero a más de uno se le escapaba algo entre las piernas (sólido o líquido...)

Algún año después, y creo que con muy buen criterio, con el auspicio y beneplácito de los sacerdotes, se introdujo la costumbre de tocar el tambor y el bombo y este hecho cambió totalmente la forma de desarrollar la Semana Santa en Andorra. Se sustituyó la tristeza y agonía que inspiraban sus actos y que no atraían gran cantidad de gente, por una participación más activa y muchísimo más numerosa de personas, creyentes o no creyentes, que asistían con cierto convencimiento y respeto a la nueva forma de desarrollar las procesiones. Los "pasos" fueron admitiendo nuevos cofrades y, sobre todo, la entrada en ellas del tambor y el bombo ayudaron a cambiar radicalmente y con mayor esplendor todos los actos.

En esta introducción e inmediata extensión de esta afición participaron muy activamente la familia de los "Giles" y las distintas "cuadrillas de Luis Artigas". Y digo "cuadrillas" porque fueron numerosas las personas que, durante muchos años, ensayaban con él los toques tradicionales, alguno parecido a los que se tocaban en los alrededores, y otros nuevos creados por él mismo para exhibirlos compitiendo en los famosos concursos de toques de Híjar que, dicho sea de paso, costó bastantes años conseguir que Andorra se llevara el primer premio. Por fin un año se ganó y todos los participantes lo recibieron con orgullo. Poco a poco se fue afianzando la participación de los tambores y bombos en las procesiones y en la "rompida" de la hora, una vez superada la "crisis" de las tónicas

ALGIA?, ¿ACTUALIDAD?

(pues por parte de la Iglesia se exigió como obligación tocar con túnica), que estuvo a punto de hacer desaparecer la recién introducida costumbre.

Posteriormente se fundó la "Cofradía del Cristo de los Tambores y Bombos" dando carácter oficial a todo lo relacionado con ello y a la que pertenecen, con todo derecho, los que visten su túnica y participan en los actos de tambor programados para esos días.

La labor tan altruista de enseñanza de los toques a los niños que llevan a cabo distintos componentes de la Cofradía es digna de admiración pues, aparte de que se desarrolla en pleno invierno y a la intemperie, es necesaria muchísima paciencia y cariño hasta lograr algo positivo pues los chiquillos se inician en el toque a los tres años. Y claro que lo logran, como lo demuestra la exhibición tan simpática y entusiasta que hacen los pequeños en el Polideportivo el Domingo de Ramos. Además aprenden los toques tradicionales, que se les quedan grabados en la memoria y los recuerdan siempre. De ahí, de esa enseñanza inicial, han surgido posteriormente los distintos grupos de tamborileros, jóvenes y mayores, que tan bien representan a Andorra tanto a nivel comarcal en la Ruta, como en las Jornadas Nacionales.

Este comentario no pretende ir dedicado a ninguno en especial, pero no puedo terminarlo sin nombrar al grupo de los "Veteranos", al que pertenezco desde hace años. Formado por distintos componentes procedentes de las diversas cuadrillas que había inicialmente en Andorra, seguimos conservando los toques tradicionales pero también ampliamos nuestro repertorio con nuevos toques. Aparte de que disfrutamos con ello y con nuestras pequeñas "juergas", para nosotros el mayor orgullo es el saber y ver que a nuestros hijos y nietos les ha entrado el "gusanillo" del tambor o el bombo y que quizás hayamos influido en crearles esa afición.

Nos van faltando alguno de los compañeros, pero sabemos que desde donde están y cuando nos ven tocar disfrutaban tanto como nosotros. Para ellos nuestro recuerdo.

José María

SEMANA SANTA

Todas las semanas santas de mi vida las he pasado en Andorra. ¿Por qué? El principal motivo es que me gusta esa celebración y el segundo es porque en muchas ocasiones he tenido alguna tarea o responsabilidad que, aunque fuera pequeña, había que cumplir.

La semana santa está presente en mis recuerdos de infancia, porque en casa se vivía con intensidad.

¿Quién no tiene una foto con la palma antes o después de la procesión de la burrica, cuando estrenábamos vestido, pues "quien no estrena el domingo de ramos, no tiene manos"? Allí estábamos todos los niños del pueblo.

Recuerdo haber salido en la procesión del martes santo con una vela, pendiente todo el tiempo de los "chorrotones" de cera.

Recuerdo, cuando el jueves santo, al filo de la medianoche, mi padre se ponía la túnica negra y el tercerol, tras haber tensado las cuerdas del tambor, y subíamos a la plaza de la iglesia donde en un expectante silencio se rompía la hora.

Recuerdo el sonar de los tambores en la noche, madrugada del viernes santo, en medio de mi sueño infantil. "¿Por qué tocan los tambores toda la noche?", preguntaba. "Para recordarnos la pasión de nuestro Señor y que la tierra tembló en el Gólgota cuando murió", me respondían.

Y recuerdo, especialmente, todos los viernes santos por la mañana cuando la familia de mi madre, los "tejeros", acudía a la cochera de mis padres a arreglar la Piedad. ¡Qué ganas tenía de vestirme con la túnica! (Entonces las chicas salíamos solo vestidas de "samaritanas").

Recuerdo cuando el sábado santo volvían a desnudar la peana y dejaban "la Piedad" en el frío y la soledad de la cochera. El Cristo muerto, la Virgen llorosa. Me sobrecogía entrar allí...

Recuerdo la procesión de la soledad, con las esclavas llevando los faroles. (Algún año me tocó salir de negro con el escapulario). Y el toque de las campanas en la noche del sábado santo en la Vigilia pascual. "¿Por qué tocan a estas horas las campanas?", volvía a preguntar. "Porque anuncian que Cristo ha resucitado."

Y el lunes la pascuica: a comer en el campo la rosca.

Recuerdo cuando, finalizada la semana santa, guardaban en casa, cuando tocaba, durante seis meses, la imagen de nuestro Señor atado a la columna. Se convertía en uno más de la familia. Le hacíamos compañía, le besábamos, mirábamos sus heridas con compasión...

Estas son las vivencias que nos van impregnando desde niños, que nos ayudan a entender la semana santa y, si nos dejamos llevar, nos van conduciendo hacia otras más profundas.

Con el tiempo fui participando más intensamente en las celebraciones litúrgicas de una semana que para los cristianos es tan importante que se prepara durante los cuarenta días de cuaresma, se celebra los cincuenta de la pascua y se recuerda cada domingo del año.

Para mí todo el ritual de la semana santa: las procesiones y los actos litúrgicos son un medio hacia algo más hondo que conduce al recogimiento interior, a la meditación, a la oración, a la esperanza y al gozo.

¿Puede haber recogimiento, meditación y oración en unas fiestas que, en Andorra, se viven tan hacia fuera, en la calle, con tanto ruido de tambores y entre tanta gente? Claro que puede haberlo.

Recogimiento interior en el respeto con el que se participa o se contemplan las procesiones u otros actos, independientemente incluso del sentido que para cada uno tengan. En el desfile de las imágenes de las procesiones están presentes las penas que afligen a la humanidad: la violencia, la traición, la injusticia, la humillación, la soledad... Y al mismo tiempo sus grandezas: la compasión y el amor.

Meditación al escuchar el relato de la última cena, la pasión y muerte del Señor: en la misa del jueves santo, cuando Cristo se queda con nosotros en la eucaristía y nos deja el mandamiento del amor; y el viernes santo, cuando, muriendo en la cruz, Jesús nos trae la salvación.

Oración ante el Santísimo, en silencio, en contemplación del amor más grande que alguien ha demostrado en el mundo. Oración universal, con toda la Iglesia, el viernes santo ante la cruz por toda la humanidad.

Esperanza el sábado santo, porque todo no puede acabar en esa cruz, porque hay que vencer al mal, a la mentira y a la injusticia.

Alegría y gozo en la vigilia pascual porque Dios ha resucitado a Cristo, nuestro hermano. Y si Cristo ha resucitado todo tiene otro sentido: el dolor, el sufrimiento, la muerte y la vida de cada día.

Por eso, me alegro de no haberme quedado solo en la belleza de lo externo: en el sonido acompasado de los tambores y el paso de las procesiones. Trascender todo eso y adentrarse en el Misterio merece la pena. Si nunca lo habéis hecho, os invito a intentarlo.

Sagrario Bielsa Abellán



¿SEMANA SANTA? RECUERDO QUE...



es la Casa de Cultura. En la procesión del Pregón de estos años salíamos tres cornetas, la 1ª era yo que iba al lado de Mosén Carmelo todo vestido con casulla negra y las manos juntas que solo las soltaba para darme la señal del toque con un pequeño y cariñoso “cachete” y empezaba el pregón que todavía recuerdo.

“Almas cristianas, almas redimidas por la sangre del Señor, saber que esta tarde tendrá lugar el Santo Entierro acompañemos a nuestra Madre Dolorosa en

tan penosa ocasión”. La 2ª José Miguel Gracia Celma que iba delante del Descendimiento y la 3ª Macario Círcoles “El Pinta” que iba con los tambores los cuales se callaban al toque de la 3ª trompeta, (alguna vez su hermano mayor Agustín no paraba con el bombo y Macario le pegaba con la trompeta) para empezar el toque del tambor bastaba con la 1ª corneta. Como es de suponer el número de tambores y bombos era pequeño y se salía con túnica, no importando el que no fuese negra. El Jueves Santo salíamos a romper la hora sin túnica y estábamos hasta las 5 de la mañana para subir a San Macario y hacíamos visitas a descansar a la Iglesia donde solían estar las chicas que se apuntaban a los turnos de noche del Monumento, todos recordamos como se tapaban las imágenes con tela y en los bares no se ponía la música de las “sinfonolas” ni en los aparatos de radio se escuchaban canciones y no se oían ni las campanas del reloj de la torre siempre todo discurría alrededor de la Iglesia, incluido el Romper la Hora.

En aquellos años al paso de las procesiones se apagaban las luces interiores de los Bares y comercios.

Desde el año 1971 en el que mi padre José Ciercoles Alfonso, que siempre llevó la Dolorosa, murio con 46 años, lo relevé en ese puesto con 18 años. La 1ª vez que guí la Virgen mi tío José “Botellas” al llegar a la plaza del Ayuntamiento en el Sermón de la 4ª estación me dijo párate y cuando el sacerdote diga ACERCATE MADRE dos o tres veces empezas a avanzar hasta juntarte con el Nazareno, esta acción siempre la he conocido aunque en la actualidad el sacerdote no diga esas palabras se viene haciendo.

A partir de estos años 70-80 ya empieza a cambiar España y también la Semana Santa andorrana, menos participación en las cofradías y más en los tambores empezando a verse por primera vez las chicas tocando (creo que en

la actualidad puede que superen en número al de los chicos). También las mujeres empiezan a salir con sus cofradías vestidas con su correspondiente túnica y posteriormente capa.

En estos años recuerdo el haber cambiado a algunas peanas la instalación eléctrica cambiando los cables de goma por plástico y los interruptores de cuchillas por los Ticino.

Recuerdo que a partir de 1987 colaboré con José Mª Quilez y Mariano Balaguer colocando los altavoces del Grupo de Jota en Casa de D. Angel Cañada (Plaza de la Iglesia) para los primeros Pregoneros de la Semana Santa y las exhibiciones de Grupos hasta que se trasladaron al Polideportivo. Hoy en día se hace por separado Pregón en la Iglesia y Exhibición en el Polideportivo abarrotado de público y más Grupos de tambores y bombos.

También en estos años aprovechando que los altavoces de pregonar del Ayuntamiento ya se habían instalado por el Poblado, durante unos años en la procesión del Encuentro, se rezó el Vía Crucis por dichos altavoces.

También se empezaron a oír cantar Saetas andaluzas desde los balcones y parábamos la Virgen (me consta que algún Paso más también) hasta que D. Alfonso nos dijo que no se parara y siguiésemos andando para no cortar la Procesión, aquello se terminó después de seis años.

Ya a lo largo de estas décadas recuerdo averías de roturas de dirección o pinchazos en algunas Peanas siendo aparcados a un lado de la Procesión y que al paso del resto de Cofradías se veían los rostros de tristeza de sus cofrades. La Virgen ha tenido tres, una en Martes Santo al llegar a la Fuente empezó a arder la instalación cambiándola, como he explicado antes, en Miércoles Santo. Otra en la Procesión del Pregón, al entrar en la Iglesia se partió el eje de una rueda y Alfredo Esteban la pudo reparar y salir en la procesión del Entierro. La tercera enfrente del Rosa Mari se pinchó y sobre la marcha se cambió la rueda que teníamos de repuesto. Hoy todas las peanas están reformadas y preparadas siendo muy difícil que esto ocurra.

Las tres “mojadinas” más grandes que he pillado han sido llevando la Virgen en la procesión de la Soledad el Sábado Santo.

Y puestos a recordar, mención especial (como así se les reconoció por la Junta Local) a esos organizadores de las procesiones, no solo de Semana Santa, durante casi 40 años que son José Galve “Botellas”, Francisco Camin “Pampan” y Marcos Vaqué.

Y en la actualidad ya todos sabemos que desde el 1997 en que se creó la Junta Local de Semana Santa, nuevas Cofradías, el Museo de la Semana Santa, y las Cofradías que son más numerosas y participativas, los Voluntarios, Protección Civil, etc., hacen que las Procesiones y Actos sean otra cosa, para mí, LAS MEJORES.

Finalizada la misa del sábado 26 de Enero, Joaquín Laudo me saluda y me dice: Oye Isidro, escribe una página para Cierzo de Semana Santa. Le contesto que ya está todo dicho sobre Semana Santa y que lo mío no es escribir y no se que decir. Me dice que escriba, que cuente, que hable de lo que quiera sobre el tema. De acuerdo hay va.

Empezaré diciendo que en Semana Santa se celebra la Pasión, Muerte y lo más importante la Resurrección de Jesucristo y que todos los que me conocen saben que soy muy creyente, católico y en los tiempos que corren bastante practicante pero a mi manera y RECUERDO QUE..... Las procesiones, no las he visto como espectador desde que tengo uso de razón en mis 60 años de vida, pues siempre he participado en las mismas y además siempre salimos los últimos con la Cofradía.

Recuerdo que hasta los años 60 siendo yo niño, el 3º Manto y Vestido de la Virgen se bordó en la calle D. Casimiro nº 11 (antigua General Mola) casa de la Tía Manolita la “Adanica” y curiosamente algunas de aquellas mozas fueron, o son, monjas dominicas de clausura y yo era el “juguete” de todas ellas, curiosamente a los dos años de estrenado lloviendo se empeñó Mosén Carmelo en salir en una procesión y se mojó el manto y recuerdo como las mozas con secadores manuales de pelo (125 V) Estuvieron toda la noche secándolo y puedo asegurar que se mojó en otras dos ocasiones y ya no fue tan vistoso el manto. Yo nací enfrente de esa casa en el nº 6 donde en esos años, el tío Miguel Medina Manero construyó el carro con ruedas para la pena de escayola de la Virgen.

Desde los años 60 es cuando verdaderamente empiezo a participar en las procesiones tocando con la Banda de Cornetas de los Salesianos dirigida por el Sr. Tormo junto con los Penitentes y también se hacían tocando tres cambios de guardia al monumento saliendo de lo que hoy

Isidro Círcoles Galve